

Nacional

ETA asesina a un guardia civil con una pancarta bomba

Otros cuatro agentes resultaron heridos, uno de gravedad

● El artefacto colocado por los terroristas estalló cuando los agentes de la Benemerita procedían a retirar la pancarta en la que se leía «viva ETA. GC muere aquí»

BEGOÑA LÓPEZ

LEIZA (NAVARRA). El cabo de la Guardia Civil de 32 años Juan Carlos Beiro Montes, natural de Langreo (Asturias), casado y padre de dos hijos gemelos, fue asesinado ayer por ETA cuando junto a un sargento, que resultó herido de gravedad, procedían a retirar una pancarta bomba que tenía escrito «Gora ETA. GC jota bertan hil» (viva ETA. GC muere aquí). Otros tres agentes resultaron heridos leves.

Los cinco guardias civiles partieron del cuartel de Leiza para realizar un servicio rutinario por la carretera que une este pueblo navarro —gobernado por Batasuna— con el guipuzcoano de Berastegi. La patrulla llegó al límite de las dos provincias, muy cerca de un cartel de carretera en el que se da la bienvenida a los viajeros que entran en la Comunidad Foral de Navarra. A poca distancia de este indicador, los guardias civiles detectaron en un talud la presencia de una pancarta de ETA, por lo que se acercaron para retirarla. Cuando se encontraban próximos a ella —faltaban diez minutos para la una de la tarde— se produjo una explosión que alcanzó de lleno al sargento y al cabo Juan Carlos Beiro López. Los otros tres miembros de la patrulla estaban, al parecer, algo más distantes de la pancarta por lo que sus lesiones fueron de menor importancia.

El cabo, con graves heridas en la piernas y en el abdomen, fue trasladado en una ambulancia medicalizada hasta el Hospital Nuestra Señora de

Aranzazu de San Sebastián, después de ser atendido en el lugar de los hechos por un médico y una ATS. Durante el trayecto, el agente sufrió una parada cardiorrespiratoria, de forma que cuando ingresó, sobre las dos y media de la tarde, sólo se pudo constatar su fallecimiento.

El sargento Miguel de los Reyes, de 35 años, también fue trasladado al mismo centro sanitario. Presentaba múltiples golpes y traumatismos por efecto de la metralla. Los médicos procedieron a estabilizarle y, tras ser sometido a un reconocimiento, se observó que ninguno de los órganos vitales estaba afectado. Su pronóstico es reservado. Miguel de los Reyes sufrió otro atentado cuando estaba destinado en el cuartel de Intxaurren en San Sebastián y pertenecía a la unidad de desactivación de explosivos.

Los otros tres agentes heridos fueron trasladados a un centro hospitalario de Pamplona. Uno de ellos es un agente de la Agrupación de Tráfico destinado en Málaga que se encontraba en Leiza de forma ocasional, según informaron fuentes de la Benemerita.

La madre se enteró por la TV

Juan Carlos Beiro Montes llevaba alrededor de tres meses destinado en el cuartel de Leiza, según afirmó el concejal de UPN en la localidad Silvestre Zubitur, quien señaló que «parece que no vamos a salir nunca de esto». La madre del cabo se enteró del atentado por televisión tras intentar hablar con él a través del teléfono móvil, informa Ep. Una tía del fallecido, Amalia Mariscal, dijo que «estamos destrozados por lo ocurrido. Todavía no hemos reaccionado porque acabamos de conocer la noticia y no me atrevo a llamar a los padres de Juan Carlos porque estarán destrozados. Esto es totalmente injusto. Es una pena que a un joven con dos niños pequeños y en plena vida lo hayan asesinado», concluyó entre sollozos y sin poder dar crédito a lo sucedido. José Beiro Díaz, el padre del cabo fallecido, aseguró estar «moral y anímicamente deshecho». Éste y su mujer se trasladaron ayer tarde desde Langreo hasta Navarra en coches oficiales del Ministerio del Interior, escoltados por agentes de la Benemerita.

Según afirmaron los vecinos, el fallecido era una persona muy ligada a Langreo, a donde tenía previsto ir dentro de quince días para participar en un maratón organizado por el Ayuntamiento. La última vez que visitó a sus

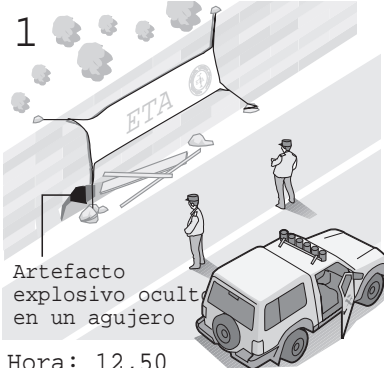
Condenas del Rey y el Príncipe de Asturias

Su Majestad el Rey condenó el «ataque cruel y sin sentido» del atentado perpetrado ayer por la banda ETA. Don Juan Carlos deseó «con la misma firmeza y convicción que condenamos este atentado terrorista contra el derecho más fundamental, la más pronta recuperación de los heridos». También transmitió su dolor y tristeza a la familia del cabo Beiro Montes, «con el agradecimiento por su sacrificio», al tiempo que envió un «saludo afectuoso» a las personas más próximas de las otras víctimas. El Príncipe de Asturias también expresó su solidaridad con las familias de las víctimas y sus deseos de un pronto restablecimiento de los agentes heridos.



Los padres del cabo Beiro Montes al llegar a Leiza

Atentado en Leiza

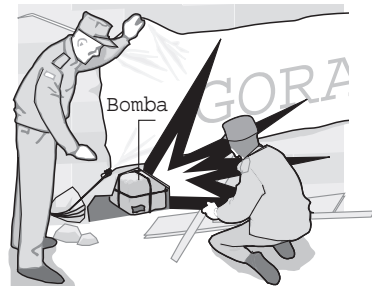


Artefacto explosivo oculto en un agujero

Hora: 12,50

Al ver una pancarta a favor de agentes de los cinco que iban en patrulla se bajan para proceder

2 Al intentar quitar la pancarta la bomba explota



3 Víctimas

Como consecuencia de la explosión murió el cabo Juan Carlos Beiro Montes gravemente herido el sargento M. Reyes Morata. Los agentes que se bajaron del coche resultaron heridos



El método de activación pudo haber sido con una bomba trampa o con un mando a distancia

La pancarta trampa, un procedimiento que ETA comenzó a emplear cuando la ikurriña estaba prohibida

El pasado 20 de noviembre el «comando Vizcaya» recuperaba un siniestro procedimiento que ETA no utilizaba desde hacía 26 años: dos ertzainas resultaron heridos leves al estallarles un artefacto conectado a una pancarta que se disponían a retirar en Bilbao. Un sistema idéntico al utilizado ayer contra la Guardia Civil cerca de la localidad navarra de Leiza, pero al que la ban-

da criminal no recurría desde 1976. Aunque entonces, en lugar de pancartas, los etarras usaban ikurriñas, ya que en aquellos primeros años de la Transición aún no estaba legalizada y, por tanto, las Fuerzas de Seguridad del Estado tenían orden de retirarlas. Así, el 17 de enero de ese año fue asesinado el guardia civil Manuel Vergara, al alcanzarle la explosión de una bomba que se activó en el

momento en que trataba de retirar una ikurriña. A partir de ese momento los terroristas de ETA intentaron varios atentados más con ese mismo procedimiento, aunque los agentes, ya advertidos por la muerte de su compañero, adoptaron medidas preventivas y pudieron desactivar los artefactos camuflados junto a la enseña vasca. Sin embargo, el 5 de diciembre de ese año otro guardia vi-

vil, Miguel Gordo García, resultó muerto en Baracaldo al sufrir una descarga cuando pretendía retirar una ikurriña de un poste del tendido eléctrico. Los terroristas etarras en aquella ocasión habían optado por conectar la bandera a cables de alta tensión. Se calculan en miles las pancartas que ahora puede haber desplegadas en el País Vasco y Navarra.

Nacional

El Rey rinde homenaje
a la Constitución de Cádiz
como origen de la democracia

Un juez anula un matrimonio
porque la mujer quiso envenenar al
anciano con quien se casó



LO QUE QUEDA DE ETA

EDURNE URIARTE

ETA está debilitada y asediada. Pero queda ETA, y quedará durante algún tiempo. Esto es una obviedad, pero que conviene recordar constantemente para asimilar nuevos atentados como los de ayer. Hay que entender lo que significa el terrorismo y la psicología de los terroristas para situar el fin del terrorismo donde le corresponde, es decir, más lejos de lo que a todos nos gustaría.

La ofensiva contra el terrorismo que todas las instituciones del Estado (con la clamorosa excepción del Gobierno vasco) están articulando con el consenso de la inmensa mayoría de los españoles y la colaboración internacional está dando excelentes frutos. Y los seguirá dando, tanto en el plano de las detenciones de comandos, como en la desarticulación de la trama civil y política de ETA.

Pero incluso cuando la desarticulación de la trama civil y política se complete, quedarán terroristas como Hodei Galarraga, que se mató el lunes con la bomba con la que pensaba atacar. Tipos fanáticos, mar-

ginales, sanguinarios, desarraigados sociales, que han hecho del asesinato su forma de vida y que continuarán matando hasta que sean puestos entre rejas. Si a la psicología de estos asesinos añadimos la facilidad con la que se puede cometer un atentado, la sencillez con la que se puede colocar una bomba trampa como la de ayer, tendremos que estar preparados para la prolongación de atentados durante algún tiempo.

Ahora bien, esta constatación no debe llevarnos a la confusión o la ofuscación del miedo, y algo de eso hay en ese preocupante 43% de españoles que, según la encuesta publicada en este periódico, piensa que la ilegalización de Batasuna aumentará el terrorismo. Tenemos miedo al fanatismo, a la locura de los asesinos, y olvidamos que el fanatismo también necesita de unas estructuras de alimentación y sostenimiento para prolongar su eficacia asesina en el tiempo.

Con esas estructuras en proceso de desarticulación, muy a pesar del Gobierno Vasco, que ayer ha anunciado un recurso de inconstitucionalidad a la Ley de Partidos, podemos ya hablar de lo que queda de ETA, pero eso sí, con las dosis de paciencia, realismo y firmeza que requerirán sus últimos coletazos, que los habrá.

El dato

Doscientos cuatro agentes asesinados

Con el atentado registrado ayer, ETA ha asesinado ya a 204 guardias civiles en los más de 30 años de su actividad terrorista. El Instituto Armado es, de hecho, uno de los principales objetivos de la banda. El último gran atentado se produjo contra la casa cuartel de la Guardia Civil en Santa Pola (Alicante). Fue perpetrado el 4 de agosto con la explosión de un coche bomba que acabó con la vida de un jubilado y de una niña de seis años, hija de un agente.

padres fue este verano, coincidiendo con las vacaciones.

Los especialistas en desactivación de explosivos del Instituto Armado están analizando los restos de la bomba para determinar las características del artefacto, que contenía entre trece

y quince kilos de explosivo. Uno de los extremos que los Gedex deben determinar es si el atentado se cometió mediante un mando a distancia —lo que exigiría la presencia de los terroristas en la zona— o tenía algún mecanismo de arrastre que activaba la bomba al tirar de la pancarta.

Disparos

Veinte minutos después de producirse el atentado, en el cuartel de Leiza se produjo un hecho confuso: un agente realizó un disparo al aire al «haberse puesto nervioso», según se dijo en un principio desde la Delegación del Gobierno en Navarra. Con posterioridad, se señaló que el disparo obedecía a la presencia de un individuo sospechoso y armado en las inmediaciones del cuartel. Varios vecinos de Leiza y un edil de UPN manifestaron que los agentes dispararon hacia una zona de huertas donde se observó la presencia de una persona que emprendió la huida.

El cuerpo del cabo permanecía an-

che en la Comandancia de la Guardia Civil de Pamplona y hoy será trasladado a Sama de Langreo (Asturias), donde será enterrado y se oficiarán los funerales, según informó la Delegación del Gobierno en Navarra. No se abrirá capilla ardiente.

Cruz Roja de la Guardia Civil

El ministro del Interior, Ángel Acebes, que se trasladó a San Sebastián para visitar a los heridos y a Navarra para estar al lado de los familiares del fallecido, impondrá hoy al cabo la Cruz Roja de la Guardia Civil.

Diversas instituciones y grupos políticos condenaron el atentado. El Gobierno de Navarra acordó suspender, en señal de duelo, los actos públicos y

ruedas de prensa hasta el próximo viernes. Igualmente señaló que el asesinato «implica el desprecio más evidente al derecho a la vida. Al tener como víctima a un miembro de las Fuerzas de Seguridad constituye un ataque y una provocación directa al conjunto de la sociedad y a su libertad, a cuyo servicio y mantenimiento contribuyen decisivamente la Guardia Civil y los demás Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado».

Es la segunda vez en algo más de un año que Leiza es escenario de la violencia de ETA. La última víctima fue el edil de UPN de la localidad, José Javier Múgica, cuya viuda, acudió ayer al lugar del atentado para interesarse por lo ocurrido.



Ahora o nunca.
Yaris con aire acondicionado
y supertecnología desde:

9.875€
9.875 euros = 1.643.062 pesetas

- Aire Acondicionado
- Doble Airbag
- Ordenador de viaje
- Cierre Centralizado
- Elevalunas eléctricos

Yaris 1.0 68cv 16V

Máxima puntuación en seguridad de su categoría

Precio recomendado en Península y Baleares para modelos Yaris 1.0 Terra 3 p. en stock. IVA, Transporte, impuesto de matriculación, promoción, aportación del Concesionario y Plan Prever incluidos. Promoción válida hasta fin de mes. Modelo mostrado Yaris 1.2 5 p.

www.toyota.es
902 342 902

VENGA A PROBARLO A: **lloriente**

C/ General Moscardó, 37 Tel.: 91 535 70 38 - MADRID
C/ Dr. Federico Rubio y Gali, 37 - Tel.: 91 450 68 53

Te esperamos